

Relación entre el acto analítico y la espiritualidad en el cuidado de sí a la luz del film
Angel-a

Sara Valeria Peñuela Moreno

Artículo de reflexión para optar al título de Especialista en Psicología Clínica con
Orientación Psicoanalítica

Asesor: Angela María Jiménez, Magister en Psicoanálisis.



Universidad de San Buenaventura
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales (Cali)
Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica
Santiago de Cali, Colombia
2022

Citar/How to cite

(Peñuela Moreno, S. et al., 2022)

Referencia/Reference

Peñuela Moreno, S. (2022). *Relación entre el acto analítico y la espiritualidad en el cuidado de sí a la luz del film Angel-a*

Estilo/Style:
APA 7ma ed. (2020)

[Trabajo de grado especialización]. Universidad de San Buenaventura Cali.



Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica, Cohorte XIII.



Biblioteca Digital (Repositorio)

www.bibliotecadigital.usb.edu.co

Bibliotecas Universidad de San Buenaventura

Biblioteca Fray Alberto Montealegre O.F.M. - Bogotá.

Biblioteca Fray Arturo Calle Restrepo O.F.M. - Medellín, Bello, Armenia, Ibagué.

Departamento de Biblioteca - Cali.

Biblioteca Central Fray Antonio de Marchena – Cartagena.

Universidad de San Buenaventura Colombia - www.usb.edu.co

Bogotá - www.usbbog.edu.co

Medellín - www.usbmed.edu.co

Cali - www.usbcali.edu.co

Cartagena - www.usbctg.edu.co

Editorial Bonaventuriana - www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co

Revistas científicas – www.revistas.usb.edu.co

Resumen

Las cuestiones a las que se va a dedicar este trabajo respecta al acto analítico, la espiritualidad y el cuidado de sí. Este artículo reflexivo pretende iluminar - con el apoyo fílmico de la película "Angel-a", las aproximaciones conceptuales del acto analítico a partir de Freud y Lacan, seguido del desarrollo del concepto del psicoanálisis como ejercicio espiritual; para lograrlo, se pretende acercar al lector a encontrar que no es fortuita la palabra espiritualidad y la contracción *Spycanálisis* que propone Allouch, en tanto llama la atención de sujetos, adeptos, maestros, oponiéndose de alguna manera a la ley impuesta por los mercados, la política o quizás la misma moralidad o creencia apelando a las inquietudes del sujeto sobre sí mismo frente al cuidado de sí, dando lugar a la belleza de la transformación vista desde la postura Zen, el equilibrio, la salud de la mente, el alma y el cuerpo situando así la práctica analítica en beneficio del sujeto como ejercicio espiritual.

Palabras clave: Acto analítico, espiritualidad, cuidado de sí.

Abstract

The questions to which this paper will be devoted concern the analytic act, spirituality and self-care; this reflective article intends to illuminate - with the filmic support of the movie Angel-a, the conceptual approaches of the analytic act starting from Freud and Lacan, followed by the development of the concept of psychoanalysis as a spiritual exercise; to achieve this, it is intended to bring the reader closer to find that the word spirituality is not fortuitous, and the contraction *Spycanálisis* proposed by Allouch as it calls the attention of subjects, adepts, teachers, opposing in some way to the law imposed by the markets, politics or perhaps the same morality or belief appealing to the concerns of the subject about himself in front of self-care, giving rise to the beauty of transformation seen from the Zen posture, balance, health of mind, soul and body thus placing the analytical practice for the benefit of the subject as a spiritual exercise.

Keywords: Body, body image, cosmetic surgeries, Capitalism.

Introducción

En el presente trabajo se introduce al acto analítico como encuentro espiritual, que favorece el cuidado de sí. En este sentido se tomó como base de análisis la perspectiva de Foucault en la hermenéutica del sujeto, la de Jean Allouch con el texto de *El psicoanálisis ¿es un ejercicio espiritual? Respuesta a Michel Foucault*. algunos escritos desde Erich Fromm con su libro *Budismo Zen y Psicoanálisis*, algunas intervenciones de Héctor Gallo en el pasaje al acto y la neutralidad analítica, Eduardo Botero que nos orienta en la búsqueda de la espiritualidad y el psicoanálisis, Gabriel Lombardi en cuanto a la libertad en psicoanálisis, mencionamos algunas apariciones de Freud y Lacan en lo que convoca la espiritualidad y hago uso de un recurso fílmico para evidenciar los puntos de encuentro en *Angel-a* (2005) dirigida por Luc Besson, nos permite crear una “doble distancia focal” que desarrolla la propuesta sobre el psicoanálisis, la espiritualidad y el cuidado de sí, a través de la comedia, la ficción y el romance francés. La puesta en escena es en París, en formato blanco y negro, donde el protagonista: André Moussah quien es el sujeto analizante, con 28 años, resalta el hecho de mentirse a sí mismo y a los demás todo el día. Es un sujeto que Tiene deudas con apostadores. André decide suicidarse desde un puente sobre el río Sena y Angel-a es una mujer rubia que aparece en el mismo lugar para también suicidarse. La situación de André lo lleva a querer suicidarse, que se ve interrumpido por Angel-a, quien dice ser un Ángel, que luego a ayudarlo, para que él pueda amarse y cuidarse. El papel que desempeña Angel-a se observa desde la metáfora del analista, quien juega un rol como dice Lacan en su seminario *Aun*, el significante ángel, es necio así mismo el asunto del discurso analítico, también es quien le da el surgimiento a la propia verdad de André, a través de implicarse para darle lugar al cuidado de sí. El papel del Otro está en los políticos, maleantes o empresarios donde el sujeto se inscribe en ese lenguaje y el enjambre de significantes amo que marcan al sujeto.

A partir de la elaboración teórica se quiere relacionar el acto analítico, el cuidado de sí y la espiritualidad a la luz del film *Angel-a* desarrollando el entramado en la neutralidad analítica, relación a la verdad, la inquietud de sí mismo, la actividad terapéutica y su experiencia analítica, y de esta forma acercarnos al psicoanálisis como un movimiento espiritual. Dando luz en algunos

encuentros entre el psicoanálisis, la cultura zen y a su vez haciendo algunas distinciones entre la religión y la espiritualidad.

Antecedentes y planteamiento del problema.

La espiritualidad no es un término aislado del psicoanálisis, representantes como Jean Allouch con su libro: *el psicoanálisis ¿es un ejercicio espiritual?*, Erich Fromm junto a Daisetz Teitaro Susuki con su libro *Budismo Zen y Psicoanálisis* o aún más cercano a nuestra época los cuestionamientos de Eduardo Botero T. En su artículo *¿qué de la una y qué del otro?*, encontramos como resuena la búsqueda de la espiritualidad, permitiéndonos comprender algunos escritos de Freud y Lacan apuntando a la espiritualidad desde el descubrimiento de sí mismo.

Para poder seguir indagando se plantean algunos cuestionamientos, ¿por qué estudiar la espiritualidad y el psicoanálisis?, ¿por qué no se habla con naturalidad de esto?, ¿a qué nos enfrentamos en lo escrito en Freud y Lacan para entender la espiritualidad?, ¿quién impide llegar a este saber?, ¿se necesita ser espiritual? Para ello se debe depurar y contextualizar la búsqueda. De esta manera se toma como apoyo fílmico la película del Director Luc Besson: de Ángel-a (2005) permitiendo anclar algunas ideas y desarrollar un hilo que permite la elaboración de este trabajo.

Frente a lo anterior, también nos vemos envueltos e interrogados por la cuestión del amor (haciendo alusión en este punto al amor propio), el saber, y la verdad que nos marca un camino hacia el cuidado de sí.

Con lo anterior, la pregunta que dará fundamento a esta propuesta de investigación es: ¿Qué relación guarda el acto analítico y la espiritualidad en el cuidado de sí, a la luz del film Ángel-a? emprendiendo en si la explicación de la idea: espiritualidad, psicoanálisis y el cuidado de sí.

Aproximaciones teóricas del psicoanálisis como ejercicio espiritual

En el desarrollo de los conceptos *psicoanálisis* y *espiritualidad* esta Jean Allouch consu libro: *El psicoanálisis ¿es un ejercicio espiritual? Respuesta a Michel Foucault* (2007) En este texto, Allouch nos hace un recorrido por la filosofía y el significado de la verdad y el saber, resalta lo complicado que pudo ser para Freud, Foucault y Lacan en su época exponer temas de espiritualidad. En 1982 hay una agudeza en Foucault en saber que no corresponde en ese momento exponer que el psicoanálisis es un movimiento espiritual, como tampoco le correspondía en 1969 descontar la existencia del discurso analítico; sin embargo deja así “rendirse”. Sugiere a los analistas explorar las posiciones nunca antes vistas desde el punto de la espiritualidad, dejando ver entre líneas las posibilidades dependiendo la época, para el desarrollo de nuevos hilos del saber en este camino. (Allouch, 2007, p. 7-11)

Frente a este desarrollo, se despejará el cómo veo el psicoanálisis, no como una ciencia, sino como una “forma de saber” sobre el inconsciente; ello implica que ni es ciencia ni es religión, esto sería un error y como dice Allouch “no aportaría nada”. Tomaré en consideración, el ser del sujeto y la verdad a la que aspiro acercarme.

Psicoanálisis y acto analítico

“Quien, como yo, convoca los más malignos demonios que moran, apenas contenidos, en un pecho humano, y los combate, tiene que estar preparado para la eventualidad de no salir indemne de esta lucha”. (Freud, 1992)

Freud nos habla que los tratamientos desde el psicoanálisis son *tratamientos para el alma*, el cual distingue el tratamiento psicológico que viene siendo para la mente, en su tomo I “Tratamiento psíquico” (Tratamiento del alma) (1890) Dice:

«Psique» es una palabra griega que en alemán se traduce «Seele» {«alma»}. Según esto, «tratamiento psíquico» es lo mismo que «tratamiento del alma». Podría creerse, entonces, que por tal se entiende tratamiento de los fenómenos patológicos de la vida

anímica. Pero no es este el significado de la expresión. «Tratamiento psíquico» quiere decir, más bien, tratamiento desde el alma (p. 115).

Podemos referirnos a la actividad terapéutica que toma Jean Allouch de las aproximaciones que hace Foucault frente a Filón de Alejandría, esta se refiere a la terapéutica como el cuidador del alma, siendo una forma de actividad de cuidados más amplios, más espiritual. (p. 29). Ahora al hablar de análisis, se precisa la descomposición de un conjunto en sus elementos constitutivos, donde permitirá ver la realidad, que no permite ver en un conjunto la propia novela del sujeto, se debe penetrar en el detalle de las cosas (Allouch, 2007, p. 46.).

En cuanto a la práctica del psicoanálisis como terapia, Allouch hace un señalamiento frente a que su uso se ha convertido en un desfiladero del ritual y la advertencia tomada de Foucault, en cuanto el psicoanálisis tiende a convertirse en pastoral, se reconoce que dichas prácticas en cuanto a la contemporaneidad del cuidado de sí, si llegan a convertirse en un ritual pastoral, alejándose de la esencia del descubrimiento freudiano. Para Allouch y Foucault no es un desacierto incluir el psicoanálisis en relación con el sujeto y la verdad, más

bien visto desde una perspectiva de superar la condición de la psicoterapia, donde el sujeto está en condición de superar las pulsiones del espíritu de época y malestar en la cultura. Botero (2018) apela a la noción de la “inquietud por sí mismo” y sitúa la práctica psicoanalítica, junto a la política y pedagogías, al tenor de esas tradiciones, que permitirán dar paso a proveer un contexto favorable para la noción de pulsión y la superación de la adversidad.

La noción de acto analítico es ya una definición del análisis: el análisis es un acto, implica o supone un acto. Lacan se refirió a esto como un “encuentro de cuerpos” (1971- 1972, 21/6/72), un “lazo de a dos” (1974, p. 86), incluso un “autismo de a dos” (1976-1977, 19/4/77) Recopilado de (Murillo, 2015, p. 167).

Lacan introduce el concepto de acto analítico en su Seminario XIV: La lógica del fantasma, luego trata las dificultades que esto implica en el Seminario XV: El acto psicoanalítico y en el seminario XVI: Las paradojas del acto psicoanalítico, haciendo una relectura y puntualizaciones al respecto. Definir el acto analítico puede tener un problema a estilo de un *vaivén*, puede cobrar un sentido en tanto dicho acto alude a los conceptos de deseo y discurso del analista, a su vez encontrarse como el acto en sentido general de psicoanálisis o clínica

psicoanalítica o, como el acto del sujeto en análisis y en correlación a patologías del acto: *acting-out* (es interpretable) y pasaje al acto, o acto fallido y acto sintomático. Ahora tenemos otro extremo donde aparece el acto del analista en su intervención, la relación con la transferencia y la interpretación.

Murillo (2015), ayuda a organizar estos ejes en 4 conceptos 1. Acto analítico, acto del analista, acto del sujeto. 2. Deseo del analista, acto analítico, discurso analítico. 3. Acto, transferencia, interpretación. 4. Escena, significante, semblante. Vamos a recorrer en resumen estos conceptos:

1. Acto analítico, acto de analista, acto del sujeto: como primer supuesto se extraen tres sentidos distintos del acto analítico, El acto como acto del sujeto que Lacan nombra como “acto a secas”; El acto como acto del analista que tiende a confundirse con la interpretación, el manejo de la transferencia o la noción de intervención; Acto analítico a lo que se refiere Lacan en el Seminario 15, como soporte y fundamento del análisis, y del que-hacer analítico y el acto de sujeto. El acto analítico no es algo que el analista hace, para Lacan en muchas ocasiones es no hacer o no actuar, Lacan menciona que si aun si el analista no hace nada, la presencia del acto se le debe dar un peso. Ahora la pregunta que se plantea ¿de quién es el acto? Es un acto del que no se puede apropiarse, sin embargo no hay que eximir la posición de analista.
2. Deseo del analista, acto analítico, discurso analítico: Las primeras formulaciones de Lacan en el deseo, inicia en la dirección de la cura y los principios de su poder. En el seminario 16 y 17 formaliza y diferencia el concepto de discurso, los cuatro discursos y el discurso analítico. Lacan especifica en el seminario 18, que el discurso formaliza la lógica del acto. El acto analítico supone la puesta en *juego* del deseo del analista. Ahora para que el acto analítico adquiera valor el deseo del analista debe operar como función. Sin embargo no es función que opere en el vacío, sino en el acto analítico.
3. Acto, transferencia, interpretación: Lacan propone re-interrogar las tres nociones y analizar sus articulaciones. En cuanto que el acto analítico no es la transferencia ni la interpretación y sin embargo es soporte de las dos, también de los momentos de entrada y fin del análisis. En este sentido tampoco es el acto fallido, acto sintomático,

acto psíquico o algún concepto que remita al acto del sujeto, sino la neurosis de transferencia que involucra al analista como al paciente en el acto.

4. Escena, significante, semblante: aun cuando en el plano de la transferencia y la interpretación se encuentre un solo sujeto, en el acto analítico nunca hay un solo cuerpo en juego. Si el acto del sujeto es un acto que se hace en soledad, el acto analítico es un acto que no se hace en soledad, por eso no hay autoanálisis, el análisis se soporta en la presencia que es el análisis en-cuerpo.

El acto analítico por estructura lleva a una escena, Lacan lo menciona como “escena del fantasma” que es soporte del síntoma y las identificaciones imaginarias del sujeto. También nos remite a un Significante, al inconsciente estructurado como un lenguaje y a la lengua como enjambre de significantes amo que marcó al sujeto. Y el semblante, como estructura imaginaria y real del yo, sus identificaciones narcisistas y lo particular de la economía del goce.

Tomaremos la vía que Murillo (2015) nos ayuda a conceptualizar para la comprensión del acto analítico, haciendo un recorrido por los seminarios relevantes de Lacan a partir del análisis de la lógica del fantasma, para comprenderlo plantearemos una idea que permita ubicar el acto analítico:

Si el fantasma es cierta relación del sujeto al objeto ($\$ \diamond a$) constituida como una respuesta, la formulación del acto analítico resulta de la inversión de estos términos ($a \rightarrow \$$), cuestión que Lacan escribirá en el discurso analítico (1969-1970). Es decir que en algún sentido fantasma y acto analítico son posiciones en disyunción. El solo montaje de alguna forma de acto analítico opera en sí mismo una subversión, por lo menos, de algún aspecto del fantasma. Si el acto analítico es entonces por definición una subversión del fantasma, las respuestas del sujeto, entendemos la observación de Lacan: “Tenemos, en un campo tan difícil, que avanzar como el rinoceronte en la porcelana. Tenemos que avanzar lentamente”. (Murillo, 2025, p. 167)

Al referirse lentamente es como *Doucement* (dulcemente) con suavidad, con buenas maneras, despacio, tranquila o amorosamente, lo que quiere decir es que el analista debe tener cuidado entre el acto analítico y el fantasma. Lacan refiere diferentes actos como: primero, acto

sexual que es la relación sujeto – partenaire, Lacan se refiere a esta en que no hay acto. Segundo, acto del sujeto involucrando la relación del sujeto con el Otro y como tercero la repetición- acto. Acto analítico en relación del sujeto y el analista.

En lo que sigue se puede comentar sobre la *cosa* a la que se dirige, en Freud se menciona un escrito que se llama *La cosa freudiana*, donde está el apartado del La acción analítica, (la relación analítica, la situación analítica, la escena analítica, el dispositivo analítico, incluso la aventura analítica; si se llama de estas maneras es para evadir el acto analítico). De esto se dedica todo un seminario El acto analítico, Lacan lo refiere como: rechazo del acto, olvido del acto, represión del acto, de alguna manera el acto analítico tiene estructura de represión, es una posición al cotado el cual se reconoce como *acting out* (representar, interpretar una historia) el sujeto lleva a cabo una puesta en escena de algo. De allí se deriva su relación con el acto analítico.

Este concepto se logra leer en el Seminario 15 desde tres ejes; primero, lo que Lacan dice que no es el acto analítico: no es un arco reflejo, ni carga de tensión, es el significante donde interviene la relación de hablar–actuar, *en la teoría psicoanalítica se habla*. Segundo, se pregunta sobre lo que sí es el acto analítico, es la causa del análisis, Lacan remite a las formaciones del inconsciente, esas equivocaciones del lenguaje; también hay que tener en cuenta lo que para el paciente es importante y lo que puede cobrar un sentido de torpeza, y pueden creer que no tienen importancia, es importante ver como la verdad del sujeto se separa y se contrae más que todo en la torpeza de la verdad. La torpeza de la que estamos hablando se entiende como desconocimiento en función del narcisismo es indispensable para el acto analítico reconocer la verdad de la torpeza. Tercero, lo que no nombra del acto, se define en la clase 3: “*El acto analítico esencial del psicoanalista implica algo que yo no nombro, que he esbozado bajo el título de ficción y que se vuelve grave si se convierte en olvido: fingir olvidar que su acto es ser causa de ese proceso*” El psicoanalizante se posiciona en el hacer, él hace algo, ahora bien el dejar hacer que se indica en la técnica se implica solo hasta un punto. Murillo (2015) condensa algunas definiciones:

El acto analítico es la causa del proceso del análisis.

El analista no debe olvidar esto, porque toca a su función como analista, es decir a la posibilidad misma de que el análisis se instaure.

El analista finge olvidar esto, de allí y entre otras razones, que el análisis implique una ficción.

Al analista le toca el acto y al paciente el hacer o el trabajo, de allí que Lacan lo llame analizante, cuando su trabajo analítico así lo implique.

El acto analítico no puede dejar intacto el mantenimiento del sujeto supuestosaber, es decir la entidad misma del análisis como dicha ficción.

La experiencia analítica es una experiencia de significación. Allí, el sujeto descubre su verdad, es decir, “la significación que cobran en su destino particular, propio y que le tocaron en su suerte” de tal manera el análisis acarrea un tipo de responsabilidad en cuanto a su deseo. Consiste en decir la verdad de este deseo del que no se puede decir nada, pero se inscribe en el destino. El análisis anuncia que hay saber que no se sabe, un saber que tiene su soporte en el significante como tal.

Para concluir el eje desde el acto analítico e introducir al siguiente eje que es la espiritualidad quiero traer a: Lombardi desde la libertad y a Gallo desde la neutralidad analítica, estos dos aportes que a la vez de lo distantes nos logran direccionan a comprender que el sujeto tiene responsabilidad subjetiva, una responsabilidad en su deseo y la capacidad que tiene de elección, claramente el sujeto rescata esto en el acto analítico en el descubrimiento de su verdad.

Acercándonos un poco más al ejercicio analítico se habla sobre la neutralidadanalítica, para Lacan las pasiones fundamentales son el amor, el odio y la ignorancia vinculadas a la falta en ser con la inscripción en el Otro. Al finalizar un análisis si bien caen las identificaciones y las pasiones narcisistas del interés del yo, deberá conservarse el lugar del *a*, manteniendo una articulación con el *gay savoir* esto es la alegría, el entusiasmo en relación con el saber y transmisión (llegar a convencer a los otros del interés de lo que se piensa) esto implica un sujeto opuesto del lugar de la tristeza, la melancolía, el aburrimiento, la pereza, las ganas de nada; todo lo contrario, lo posiciona en un lugar de vida, saber y de perseverar. Para que esto suceda el objeto *a* debe estar en una buena posición en relación con el sujeto. El único sentido en la neutralidad analítica es que el analista no este atravesado por sus pasiones negativas o participar con pasiones como el amor, el odio y la ignorancia (está ligada al no querer saber). El entusiasmo es el afecto que le conviene al saber empujando al alma a que conozca, en cambio los afectos malos impiden que el alma conozca (Gallo, 2016)

El psicoanálisis no se implica con un discurso de libertad, más no implica que no sea una coordenada del acto en el análisis. El psicoanálisis tiene un método de revelar, que aporta al

ejercicio de libertad del sujeto. Desde la perspectiva freudiana el analista trata el paciente como un ser capaz de elección, una elección por más pequeña que sea ya genera un cambio y mueve el saber, así como en un niño cuando empieza a ser rebelde y se empieza a desestructurar del Otro parental o escolar, del cual es un síntoma del que se espera. El psicoanálisis ubica al sujeto no como pensante sino como “*parlêtre*”, como ser emergente de un lenguaje. Un acto podría aportar integridad así se dé una pérdida, al introducir una posición nueva el sujeto transforma su realidad, con la satisfacción y con el deseo. Actuar es atravesar un límite un nuevo comienzo, es un acontecimiento del ser. Los actos mínimos entran en el ser (Lombardi, 2015, p. 50-65).

Lo que sí encontramos en Freud es la idea de coraje, la de pagar con una tripa de la vida, el corazón u otra, para actuar conforme al deseo. Los analistas no reciben al analizante sino en cuanto ser capaz de elegir, que tenga la aptitud de decir “sí” o “no” a lo que quiere. Noción de momento electivo, se distingue de la elección de alternativa (o uno o lo otro), pero se acerca al psicoanálisis la elección forzada (una cosa o la vida) o elección de separación (Lombardi, 2015, p. 50-65)

Algunos psicoanalistas relacionan lo inconsciente y la espiritualidad desde el *objeto transicional, espacio potencial, concepto “O”, confianza básica y experiencia mística*. Se encuentra un texto que se plantea abiertamente temas de espiritualidad y psicoanálisis: *Psicoanálisis y religión en el siglo XXI* del 2010, que muestra diversas espiritualidades orientales y occidentales (judía, budista, islámica, cristiana, taoísta, hindú, ...). Teniendo en cuenta esto, damos continuidad con el apartado de la espiritualidad.

La espiritualidad

El hombre se vio movido a reconocer donde quiera unos poderes “espirituales” (geistige), es decir, los poderes que no se podrían aprehender por los sentidos (Sinner), (en especial por la vista), no obstante lo cual, exteriorizaban efectos indudables, incluso hiperintensos. Si nos es lícito confiar en el testimonio del lenguaje, fue el aire en movimiento lo que proporcionó el modelo de la espiritualidad, pues el espíritu (Geist) toma su nombre prestado del soplo de viento (animus, spiritus, en hebreo rouach, soplo). En ello implicaba el descubrimiento del

alma (Seele) como el principio espiritual (gestige) en el seno del individuo (Freud, 1939 [1991, pp. 110-111]).

En el cambio de esta época la humanidad junto a nuestras instituciones reconocela espiritualidad de manera universal, la tecnología junto al siglo XXI se apropia de las diversas formas de observar la realidad humana, personal, social y el acceso más rápido a la información de oriente a occidente, permitiendo al sujeto la lectura, la visualización el reconocimiento la amplitud de la filosofía, en su propia verdad, en el saber de una religión, cultura, creencias o experiencias, facilitando al sujeto ampliar su conocimiento; como bien sabia Foucault, no era el momento de arriesgarse al cuestionamiento de la espiritualidad; así mismo en Freud se percibe, el oscurecimiento de sus escritos por las traducciones.

En este trabajo no pretendo dirigirme como un discurso del amo, no es una verdad absoluta, no es una exposición sistematizada, ni tengo la pretensión de encasillar la espiritualidad; tampoco dar una presentación plena del psicoanálisis, tarea que estaría más allá de mi conocimiento y experiencia, más bien, en esta parte del trabajo con algún detalle enmarcaré un contexto, seguido de las ideas que me llevan a escribir este proyecto desde la importancia inmediata que tiene la espiritualidad en el psicoanálisis como acto analítico y este cómo se desarrolla en el cuidado de sí.

La espiritualidad no religiosa

La vida espiritual en cuanto movimiento para el ser humano parece que es una misma realidad, que existe en todas las culturas ya sea que se manifieste o no, la religión es una expresión humana simbólica, como continente o vehículo espiritual, configurándose y evolucionando desde la cultura. La espiritualidad después de la religión marca en occidente la crisis a la que se enfrentan las instituciones religiosas, evidenciándose en lo nocivo de algunas de sus afirmaciones o creencias y de aquí cobra sentido la crítica de Freud a la religión, donde ve la expresión de una neurosis obsesiva social o experiencia “casi delirante”. Hay una tendencia a encontrar seguridad ante los cambios siendo exigentes para caer en el error y esto afecta una sana libertad espiritualidad.

Al hablar de espiritualidad se pretende distinguir de un acto cristiano, religioso, toda lista de una verdad o ver la espiritualidad como salvación. No se puede pretender que solo es cristiano,

de alguna manera también puede ser vista como cuidadora del sujeto mismo. Sin embargo “La salvación se efectúa en el cristianismo a través de la renuncia a uno mismo. Se produce así una paradoja del cuidado de sí en el cristianismo” (Foucault, 1994, p. 112)

Pensamiento Oriental y Occidental

Frente al desarrollo occidental y oriental en el marco del pensamiento zen y psicoanálisis, encontramos particularidades que establecen la diferencia en el contexto cuando hablando de la lógica y razón y, ello puede definir el rumbo de la espiritualidad, el cuidado de sí. Para establecer esto, se hará referencia al seminario sobre budismo zen y psicoanálisis que desarrolla Fromm y Suzuki (1957).

Nos cruzamos con la pregunta ¿qué diferencias encontramos en la filosofía, creencias o cultura oriental?, ¿esto permitirá concebir los conceptos del alma, la existencia, la espiritualidad, el amor de diferente manera?, ¿qué es espiritualidad en psicoanálisis desde una perspectiva oriental? Para dar respuesta haremos un recorrido por D. T. Suzuki y Erich Fromm.

En primer lugar oriente es silencioso, nos envuelve con una filosofía desde la admiración, aceptación e integración de la naturaleza sintiéndose una con ella, se sumergen en ella para encontrar los más profundos misterios de la vida o del ser, creyendo que la mente se abre poética, mística y encontrar algo de trascendencia de los sentimientos humanos venales y bajos, que elevan a niveles de la tierra pura; en cambio occidente es elocuente es intelecto, intenta separarse de ella, verla desde el deseo de utilidad o acceso, siendo activos o analíticos, queriendo diseccionar lo que ven para así poder darle una razón o una palabra a lo que ven para que su curiosidad quede satisfecha.

Oriente se permite estar en la “subjetividad absoluta” se pueden caracterizar por: sintética, totalizadora, integradora, no selectiva, deductiva, no sistemática, dogmática, intuitiva, espiritualmente individualista y socialmente dirigida al grupo.

Occidente es partidario del *logos*, tiene que decir algo, abstraer o intelectualizar su experiencia concreta, se caracteriza por ser: selectivo, diferencia, inductiva, individualista,

intelectual, objetiva, científica, generalizador, conceptual, esquemática, impersonal, legalista, organizadora, impositiva...

La ciencia en accidente se convierte en la aplicación para ahorrarse lo que considera esfuerzo o trabajo desagradable innecesario. A Oriente no le importa dedicarse a un trabajo doméstico o manual de cualquier tipo, ¿será que para accidente el trabajo o algo que requiera de esfuerzo se está convirtiendo en una complejidad? Es una relación aceptable en el término que conocerse así mismo requiere de complejidad, de dedicación y trabajo; este amor al trabajo es característico de oriente, quizás desarrolla un instinto no de productividad emocional, sino de responsabilidad en sus pasiones o afectos.

Para el Zen la creación del inconsciente es una fuente inextinguible está en ser un artista de la vida, no necesita salirse de sí mismo, visto desde el cuerpo como instrumento para expresarse e imprimir sus ideas en material, T'ang: "Con un hombre que es dueño de sí mismo donde quiera que se encuentre se comporta con fidelidad a sí mismo".

Pretendo darle una distinción a la espiritualidad de la religión, sin embargo es una línea delgada en la que se puede pasar al dogma o se coloca del lado del discurso del amo, la religión aquí no es de interés más que comprenderla y diferenciarla, en occidente se habla desde el logos, la palabra, la carne, la encarnación y la temporalidad, se ve influenciado por los griegos y el judeocristianismo; La religión de oriente busca la excarnación, el silencio la absorción, la paz eterna. (Suzuki & Fromm, 1964, p. 18).

Es pensado en la actualidad distinguir estas particularidades del amo, en la religión donde el zen está proponiendo un discurso diferente, dirigido a las preguntas internas, a la respuesta propia desde la experiencia y no desde la particularidad del saber científico, estrictos o totales.

¿Cuál es el fin básico del Zen? La esencia del zen es la iluminación "*satori*" Suzuki: "El zen es, en esencia, *el arte de ver dentro de la naturaleza del propio ser* y señala el camino de la servidumbre a la libertad... podemos decir que el zen libera todas las energías acumuladas propias y naturalmente en cada uno de nosotros, que en circunstancias ordinarias son constreñidas y deformadas" "*satori*" es un estado de ánimo normal y el zen es un pensamiento cotidiano. (Suzuki & Fromm, 1964, p. 124). El zen busca del conocerse así mismo. si se lleva la transformación del inconsciente en consciente a sus últimas consecuencias, nos acercamos al

concepto de iluminación. Sin embargo los métodos del Zen con los del psicoanálisis son diferentes.

Inconsciente en sentido Zen es lo misterioso, lo desconocido, está más allá de la conciencia donde está oculto lo más íntimo, pero es algo que podemos hacer, que se puede entrenar. El zen dice que el tao es “la conciencia de todos los días”

Al hablar de espiritualidad se utiliza un lenguaje simbólico y trascendente, que apunta más allá de las realidades físicas contempladas en el lenguaje del espacio y tiempo, un proceso de vida, que late, que es creador y novedoso, viendo la vida como la unidad en la diversidad. Gracias a la ciencia, la física y química cuántica, al día de hoy se sugieren dimensiones que trascienden lo conocido, permitiendo así un lugar para la experiencia espiritual en el psicoanálisis, como tratamiento del alma que ayuda a comprender el mundo afectivo inconsciente y su proceso evolutivo. La espiritualidad en occidente se acentúa en el amor a la alteridad, que tiende al amor místico, colocándose en una realidad que no tiene nombre (Font, 2015).

El sujeto tiene una necesidad de trascender, la experiencia espiritual reside en los aspectos afectivos y emocionales del mundo inconsciente, aspectos en la inteligencia creadora, ejemplo de ello es Ignacio Loyola, quien de una experiencia interior que luego maduró en Manresa y que marcó toda su vida y obra, percibe que en su interior ocurren experiencias nuevas, llevándolo a escribir un libro sobre los ejercicios espirituales, que hablan de las “mociones” (movimientos) de “espíritus” y de “discernimiento de espíritus”, donde intenta plasmar reglas (no racionales) que son experiencias de su mundo interior. Vemos aquí, como en la espiritualidad se tiende a evolucionar partiendo de la situación de “no completud” de un sujeto en busca de las vivencias de plenitud, vivencias que lo trascienden.

Para ello tomamos la definición que toma Foucault de la espiritualidad en cuanto al acceso a la verdad a través del conjunto de la búsqueda, práctica y experiencias que un sujeto ejerce sobre sí mismo, llevándolo a la purificación, la ascesis, la renuncia, las conversiones de la mirada, las transformaciones que este mismo pueda generar para sí, siendo esto el precio a pagar por la verdad (Foucault, 2019, p. 38). Indica que Descartes hace del “conócete a ti mismo”, el medio por el cual un sujeto podía acceder a la verdad sintener, ya que transformarse a sí

mismo. En la edad moderna lo que permite la verdad es el conocimiento mismo, condicionando a que el sujeto se desempeñe más, esto no es espiritualidad.

Resalto a continuación el intento de Lacan al plantear cuestión que es histórica y propiamente espiritual:

La del precio que el sujeto debe pagar para decir la verdad, y la del efecto que tiene sobre él el hecho de que haya dicho, que pueda decir y haya dicho la verdad sobre sí mismo. Al recuperar esta cuestión, creo que hizo resurgir efectivamente, desde el interior mismo del psicoanálisis, la más antigua tradición, la más antigua interrogación, la más antigua inquietud de la epimeleia heautou, que fue la forma más general de la espiritualidad.

La idea de la salvación es importante destacarla, en el punto donde no se pretende darle un sentido de salvación al ejercicio espiritual, práctica analítica o cuidado de sí, no desde la necesidad o desde el deber ser, sino que, se le hace frente a la pregunta hacia el futuro en tanto cuestionamiento, si se propone una salvación se puede dar por entendido que hay un objetivo, una meta en la que el analizante continuamente se encuentra en pensamientos acerca del porvenir, como si se lograra saltar allí con facilidad. En la práctica de sí se insinúa el no preocuparse por el futuro, podemos encontrar un pasaje de transformación del estado del sujeto a otro sujeto donde daría fe de la salvación, empero es añadidura del cuidado de sí, es un “beneficio suplementario” (Allouch, 2007, p. 44).

La propuesta de Jean Allouch *Spycanálisis* (spychanalyse) donde se suprime el “psy” y es remplazado por “spy” de espiritual (spirituel) donde se mantiene la “y” para señalar el lugar del analista como un borde. Para Foucault la filosofía es un ejercicio espiritual lo mismo en la medida de que se crea un estilo de vida, un arte de vivir, donde se crea un estilo de vida, transforman su existencia y se transforman a sí mismos, como ejemplos de movimiento espiritual se menciona la homosexualidad, feminismo, trans, lesbianos, bi, el movimiento queer, en cada caso se trata del cuidado de sí, donde el sujeto elige atenderse así mismo por la veridicción. (Allouch, 2007, p. 57-58).

Foucault señala tres características de la espiritualidad en el marco de la búsqueda de la verdad y la realización de las transformaciones necesarias: En primer lugar, el sujeto para

acceder a la verdad debe pagar el precio de conversión o sea transformarse así mismo. Segundo, la transformación se realiza a través del impulso del Eros, del amor

– donde el sujeto se ve desgajado de su estatuto, y por medio del trabajo hacia sí mismo convertirse en un sujeto capaz de lograr la verdad mediante la ascesis. Tercero, la verdad ilumina al sujeto.

Botero, hace una descripción de la espiritualidad y agrega que se entiende por “circunstancias espirituales” algunos trazos culturales que operan en la perspectiva del todo. A partir de esto, se entiende por espiritualidad una:

Confluencia del pensamiento, la imaginación y el sentimiento, en aquellos actos que demuestran esa confluencia, así como en aquellas técnicas o ejercicios destinados a propiciar (Botero, 2018).

Así mismo Botero nos lleva a hacer una distinción en el psicoanálisis ubicado en la tradición occidental, en un elemento como la *parrhesía*, elemento que permite la relación del sujeto con la verdad.

Para Lacan la espiritualidad está estrictamente ligada al significante. Nos deja una belleza oculta, podemos nombrarlo como “subliminal”, dejando indicaciones que se convierten en desafíos para aquellos interesados, así como en Freud deja registros en sus tres ensayos sobre Moisés. Lacan observa que lo oculto es lo que la ciencia no puede encasillar y visto desde la ciencia lo oculto es oculto o es escondido, él aclara que lo oculto “no está escondido, sino está en otro lugar” (p.88). Así como cuando se le dice a alguien “Diga lo que se le venga al espíritu” o interpretado como “Diga lo que se le ocurra” o como se ha escuchado a “la cabeza”, no obstante, Jean Laplanche rectifica “al espíritu”, esta asociación libre pasa a una técnica ética.

Freud desde su valentía en cuanto a la época y postular el surgimiento de un modelo de análisis, restituye el valor del uno a uno ante la salud mental, la psicología, la medicina, al pasar del tiempo se da por hecho que un proceso analítico requiere de tiempo y quizás años donde el sujeto se encuentra en una preocupación prolongada, saliendo del lugar utilitarista, de pérdidas y ganancias, para eso el concepto moderno de “valor” toma otra relación entre medios y fines, no

se ubica en el lugar financiero o de medición, más bien trasciende el pensamiento occidental convencional. El bienestar se define en estar de acuerdo con la naturaleza del hombre, esto quiere decir que el hombre tiene que vivir su vida, no es vivido por ella, donde se puede sentir solo, perdido, impotente. Donde nacer ya es un problema y en ocasiones el sujeto intenta retornar a la sensación oceánica, la cual no se debe idealizar; para eso, el sujeto se encuentra superando el miedo a la separación. Ahora bien, se ha de “desarrollar la propia conciencia, la propia razón, la propia capacidad de amar, hasta tal punto que se trascienda la propia envoltura egocéntrica y se llegue a una nueva armonía, a una nueva unidad con el mundo.” (Suzuki & Fromm, 1964, p. 96). En la medida en que uno está abierto en que responde, en que es sensible y está despierto, vacío (en el sentido zen). Podemos definir desde aquí una construcción de análisis.

Ahora bien, ver el Psicoanálisis como una experiencia espiritual y el movimiento psicoanalítico como un movimiento espiritual no era para nada algo nuevo, se sabía que Freud mientras vivía se estaba creando, y su técnica era el origen de un movimiento espiritual, por lo cual, se pensaba que la espiritualidad no era exactamente lo que se creía de ella, por consecuente tampoco era del psicoanálisis. Jean Allouch a continuación logra especificar el *spycanálisis* como ejercicio espiritual:

Nada impide considerar que el spycanálisis, en adelante pensado y puesto en práctica como lo que es, un ejercicio espiritual, a semejanza del platonismo, puede tejer juntas la cuerda del cuidado de sí y la de la racionalidad (Allouch, 2007, p. 64).

En este punto cabe mencionar cierta cercanía a la espiritualidad cuando se alude a ¿qué es una mujer? Freud hizo referencia a un “*dark continent*”, Lacan habló de un goce Otro para referirse al goce femenino y lo acercó al goce místico, esto nos lleva a plantearnos la espiritualidad en este lugar, desde lo místico y lo que se hace para estar ahí. El goce femenino tiene este elemento en común con el goce místico se “experimenta sin saberlo”; Lacan discierne que hay un goce que no se limita solo al fálico, que se libra de la identificación, logrando así un encuentro espiritual, Lombardi menciona del Seminario *Encore* este párrafo:

Hay en ella un goce que no existe y que no significa nada. Hay un goce en ella del que tal vez ella no sabe nada, sino que lo siente – eso, ella lo sabe -. Ella lo sabe,

desde luego, cuando llega. Pero eso no les llega a todas.” Lacan encuentra ese goce femenino en mujeres místicas como Santa Teresa de Avila, Hadewijch d’Anvers, pero también en hombres como San Juan de la Cruz o Sören Kierkegaard, que han sabido rebasar la vía de la perversión para acceder a un goce que les permitió librarse del “sí mismo” que se basa en la identificación $\$ \langle \rangle a$ del fantasma –. “Sea el Señor alabado, que me libró de mí, escribe Santa Teresa (Lombardi, 2005).

Con el fin de desarrollar un punto desde el zen, quien se dedique a este, podrá decir que al comprender que cada persona puede ser su propio artista de la vida, este artista que trata de recrear y crear a partir de su propio inconsciente y se identifica auténticamente con el inconsciente cósmico, las creaciones serán auténticas, queriendo así que se comprenda como un hecho y una verdad, se curarán de la neurosis, psicosis o trastorno. (Suzuki & Fromm, 1964) Desde este lugar el ver no es suficiente, “El artista debe meterse en la cosa, sentirla interiormente y vivir él mismo su vida” no es pertinente decir que el acto analítico es un arte, una pintura, pero si quizás un acto en escena.

El Zen se experimenta y esto cobra relevancia, saliéndose de la identificación, no es un juego dialéctico ni intelectual, va más allá de la lógica de las cosas donde sabe que está la verdad que libera. El zen nos remite a la voluntad primaria, es más básico que el entendimiento, es el principio en la raíz de todas las existencias uniéndolas en el ser, Ej. Las rocas están donde deben estar, el río fluye, las aves vuelan y esa es su voluntad, para ser se debe querer. Y aquí ubicamos el “inconsciente cósmico” del que nos habla el zen. En la espiritualidad podemos encontrar diversidad de explicaciones sobre su ubicación física, energética o metafísica, por ejemplo para la cábala ósea el misticismo judío, se considera que el “alma es la esencia del yo” y “todas las cosas, incluso los objetos inanimados, tienen un alma, que es la fuerza creadora y preservadora del creador” Isaac Luria, “el alma es el yo real” (Saban, 2015).

La importancia que el psicoanálisis otorga a la espiritualidad depende del principio de la curiosidad de la que nos habla Freud en la clínica con el paciente y el desarrollo que algunos estudiosos emprenden al descubrimiento de algo nuevo, quizás permitirse seguir la intuición de encontrar teorizar la espiritualidad.

Para hablar de espiritualidad, psicoanálisis o alma, nos remitimos a la teología, la filosofía o metafísica. En estas se ha intentado ubicarlo, darle un lugar o reconocimiento; así mismo, el psicoanálisis desde sus inicios le da un lugar al alma, esto lo encontramos en la palabra griega «*Psique*» que en alemán se traduce «*Seele*» {«alma»}. Según esto, «tratamiento psíquico» es lo mismo que «tratamiento del alma».

Relación entre la verdad y el cuidado de sí

Encontramos que Jean Allouch contempla la idea de la noción de espiritualidad en el mundo antiguo; toma a Foucault, en la relación del sujeto con la verdad, desde la noción de “inquietud de sí mismo”, escrito en griego “Cuidado de uno mismo” “*épimeleia heautou*” (Foucault, 1994) traducida latina “*cura sui*”. Transportándonos aquí a la filosofía y la inscripción de las palabras *gnothi seauton* traducido “conócete a ti mismo. (Lacan, 1975).

Lacan introduce como concepto capital del psicoanálisis “sujeto y verdad”, el cual nos encuentra en Freud haciendo evidente el carácter espiritual en el psicoanálisis a partir de la búsqueda de la verdad, porque se desplaza el psicoanálisis del registro psicológico en cuanto se pretende enmarcar al sujeto en una patología, de esta forma Freud intentó acercarlo a la espiritualidad. (p. 48.). Freud identificó el psicoanálisis como un movimiento (*bewegung*) y situándolo en Lacan, Hadot y Foucault en respuesta: es un movimiento espiritual. Coincide con la investigación lacaniana del amor: donde en el análisis se trata del “ser mismo del sujeto”. Foucault dice: la verdad y en el acceso a la verdad hay algo que efectúa al ser mismo del sujeto (Allouch, 2007, p. 49).

Siguiendo en esta misma línea a Foucault, la verdad es lo que ilumina al sujeto proporcionando la tranquilidad de espíritu y perfecciona el ser mismo del sujeto o lo transfigura. (Foucault, 1994) Si bien el psicoanálisis se acerca a sugerir o mencionar al sujeto que encuentre su propia verdad, lo lleva a inspeccionar su oscuridad y así lograr encontrarse, para ello hace uso de la asociación libre.

La *parrhesía* es la apertura del corazón, plasmándolo en la dinámica terapéutica como en la asociación libre es “la necesidad que siente ambos participantes de no esconder nada de lo que piensan uno de otros y de hablarse francamente” (Allouch, 2007, p. 39). El decir verdadero o en Lacan el bien decir, es decirlo todo. Viendo la relación del analista con el

paciente, desde el amor a la verdad, en ese reconocimiento a la realidad, que impida el fingir y el engaño.

Con lo anterior, quiero introducir el concepto de intuición del inconsciente; Fromm y Suzuki tienen una forma particular de contarla a través de una historia (como lo nombraba Lacan, a partir del modelo ejemplar aludiendo a Hamlet): un espadachín japonés, donde dicen que “la carrera o la batalla del arte de la espada no es para el más rápido, el más fuerte o el más diestro, sino para aquel cuyo espíritu es puro y despersonalizado”, donde su intuición del inconsciente, le permitió sentir una amenaza *sakki* “*aire de asesinato*” solo se siente en el interior como si emanara de una persona o un objeto, aun cuando esa amenaza solo fue un pensamiento de un joven que estaba al servicio de un maestro espadachín, el maestro sintió un *sakki* cuando se encontraba meditando en el jardín él lo cuenta como “una experiencia extraña, algo que escapa de su entendimiento” y este joven al confesar su pensamiento secreto de poder atacarlo por la espalda, el maestro se dio cuenta de que su sentir no estaba errado. Esta historia a manera de modelo ejemplar, se presenta con el fin de poder ilustrar que el analista tiene una intuición forjada por la experiencia o su propia disciplina, pero aún más, pueda entenderse o verse reflejado como en este maestro espadachín una intuición del inconsciente donde marca el rumbo en las sesiones.

Cuidado de sí

Como menciona Jean Allouch “*Iniciar un análisis es tener cuidado de sí mismo, del propio ser*” (Allouch, p. 31) en esta época hemos escuchado términos como amor propio, baja autoestima, responsabilidad emocional, siendo un argumento para tomar la iniciativa de asistir a médicos, terapeutas o estar en busca de algún ejercicio espiritual o místico, entraremos en la búsqueda de este amor místico o del cuidado de sí.

Cabe resaltar estos términos *Chez soi* “En casa” significa “en lo de uno” y también *lesouci de soi*, frase Foucaultina que significa “cuidado de sí” “cuidado de uno mismo” o “cuidado de sí mismo”. (Allouch. p. 34). Junto al conocimiento del sujeto encontramos en Foucault el precepto “*ocuparse de uno mismo*”, este va acompañado del precepto del *Oráculo de Delfos*.

En el oráculo de Delfos en el Templo de Apolo acudían para consultar la toma de decisiones políticas y/o personales a un oráculo, la cual era una mujer que se entregaba a los dioses para recibir el mensaje o la respuesta a las preguntas, en la entrada se encontraba una inscripción que dice “conócete a ti mismo”, se dice que antes de ingresar a este templo místico, se le pedía al extranjero que investigara sobre su propia esencia, donde se encontraba inscrito en aquel lugar:

Te advierto, quienquiera que fueres tú, que desees sondear los arcanos de la naturaleza, que si no hallas dentro de ti mismo aquello que buscas, tampoco podrás hallarlo fuera. Si tú ignoras las excelencias de tu propia casa, ¿cómo pretendes encontrar otras excelencias? En ti se halla oculto el Tesoro de los Tesoros. Hombre, conócete a ti mismo y conocerás el universo y a los dioses
Inscripción encontrada a la entrada del Oráculo. Tomado de (Grimal, 1989).

Con el deseo de abrir un campo complementario y poder confluir los conceptos desde el psicoanálisis, la filosofía y algunos derroteros místicos, he elegido un recurso artístico filmográfico que nos permitirá ver efectos de realidad.

Contribuciones del Film Angel-a al acto analítico, la espiritualidad y el cuidado de sí.

El acercamiento al análisis de la película Angel-a (2005) dirigida por Luc Besson, nos permite crear una “doble distancia focal” que permite desarrollar la propuesta sobre el psicoanálisis, la espiritualidad y el cuidado de sí, a través de la comedia, la ficción y el romance francés. Al hablar de un aporte fílmico, aludo a la riqueza del contenido que posibilita desarrollar aspectos como el amor propio, la identificación de su semblante, belleza interna y externa de los protagonistas.

La puesta en escena es en París, en formato blanco y negro, donde el protagonista: André Moussah con 28 años, vive en esta ciudad, le gusta descansar, se considera: “amable cariñoso y generoso, tampoco soy malo en la cama, me va bastante bien, puedo decir sinceramente que soy

un buen hombre”, resalta el hecho de mentirse a sí mismo todo el día. André debe 40’000 euros, y se encuentra perseguido ante el otro.

Desde el Zen, André es un hombre cerebral, una persona enajenada, dividida, siendo un extraño de sí mismo y en la misma medida todos son extraños de él, que experimenta solo una pequeña parte de su vida, donde la palabra sustituye cada vez más la experiencia, se encuentra en la caverna, que solo ve sombras y las confunde con la realidad inmediata, tal y como lo define Platón. También encontramos un sujeto que sufre escabullido de su deseo, donde su valentía por la vida ha perdido sentido.

Figura 1

André Moussah, al iniciar la película.



Nota. Fuente (Besson, 2005).

Desarrollaré la idea a partir de las intervenciones que se plantea André y el contexto que son relevantes para el desarrollo de los significantes que le permiten reconocer su yo: Primera intervención donde considerado aparece el otro, André en una forma desesperada para buscar dinero o tiempo para huir de sus codeudores (Frang), llega a la embajada norteamericana creyendo que puede mentirle al cónsul, exigiendo ayuda y este al ver su historial en la computadora le dice: “Pienso que la única persona que puede hacer algo por usted es usted mismo”.

Llevándolo así a una manera desesperada de encontrar una solución. Hector Gallo (2021) menciona que el pasaje al acto, como el acto de suicidarse y el *acting-out*, son el desenlace de un conflicto psíquico, o de un estado pasional, también los mismos daños que las personas puedan generarse como forma singular de dirigirse al Otro. El pasaje al acto es una manera de hacerse uno con el otro especular, fundiéndose así con él. Lacan nos dice que el *acting-out* “es el esbozo de la transferencia” y este puede ser interpretable. el cual vendría siendo el encuentro con Angel-a, a la orilla de un puente en el río Sena. André, a punto de saltar, le pregunta al cielo como si ahí estuviera quizás Dios o un ser supremo que lo salve, se alude a esta frase reconocida en el catolicismo que puede evocar el sacrificio de un hombre, cuando Jesús dice al estar crucificado, “padre por qué me has abandonado” he aquí un intento de encuentro en la espiritualidad, en el lugar donde André busca ayuda:

¿Es lo que quieres? ¿A nadie le importo cierto? Bueno, ¡ahí voy!, ¿por qué me abandonas y por qué nunca me respondes?.

En ese instante aparece una mujer rubia, alta, delgada y hermosa es Angel-a; también al borde del río a punto de saltar, André le pregunta *¿qué hace Allí?* Angel-a: Lo mismo que usted, y se lanza al río; André saca valentía para rescatarla y también se deja caer.

Nos encontramos en la metáfora del analista con Angel-a, nombre que se encuentra escrito en la película así mismo es nombre de la protagonista, particularmente, se encuentra dividido por un guion “angel” “-“ “a” donde puede empezar a marcar e indicar un inicio, por lo cual se plantea una pregunta *¿Angel-a se puede posicionar en el lugar del analista?* Podemos decir que el título del film así como el nombre de la protagonista puede estar inscrito en el marco de lo inconsciente, un “a” como *objeto a*.

Con lo anterior el significante Ángel, es una figura mitológica que es rescatada por Lacan. Un ser etéreo, espíritu invisible, los cuales tienen el deber de asistir y servir a Dios, actuando como mensajeros. La palabra procede del latín *angelus*, que a su vez deriva del griego *ἄγγελος* (ángelos), mensajero (que corresponde al hebreo *mal'ak*). Con él se designan a espíritus sobrenaturales atribuyendo el rol de revelar la verdad. El significante de Ángel puede ser necio, Lacan diferencia el significante (ángel) y los mensajes:

El significante es necio. Me parece que su índole puede suscitar una sonrisa, una sonrisa necia desde luego. Una sonrisa necia, como sabe cada quien –basta con ir a una catedral- es una sonrisa de ángel. [...] Y si el ángel tiene una sonrisa tan necia, es porque flota en el significante supremo. [...] No es que no crea en los ángeles [...] es que sencillamente no creo que sean portadores de ningún mensaje, y por eso son verdaderamente significantes (Lacan, 1972-73, p. 30).

La situación para colocar a Angel-a en el rol de analista va en función de cómo ejecuta el discurso a través de la necesidad: el asunto es que el discurso analítico introduce un adjetivo sustantivado, la necesidad, en cuanto que ella es una dimensión en ejercicio del significante. Con esas necesidades vamos a hacer el análisis (Lacan, 1972-73, p. 31). De esta forma se abre la puerta para decir que Angel-a en el film es necia; como dice Lacan (1972-73, p. 21) Mi sola presencia es mi necesidad [...] La necesidad es aquello de lo que se huye. Los discursos apuntan siempre a la menor necesidad, a la necesidad sublime, pues sublime quiere decir el punto más elevado de lo que está abajo”

Figura 2

Primer encuentro entre André y Angel-a



Nota: Fuente (Besson, 2005). Dialogo donde André Conoce a Angel-a en el minuto 12 al 13.

Al salir del agua, se queja por no poder matarse con dignidad, le reclama a Angel-a por no elegir otro puente para saltar. Él la cuestiona por saltar desde ahí, *ella responde tuvimos la misma idea, gracioso ¿no crees?* Y él con sarcasmo le responde, estoy muerto derisa.

Gallo (2021), nos habla sobre la clínica del suicidio, dando el suicidio paso por la “melancolía la cual se caracteriza psíquicamente, por un estado doloroso, un cese del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de todas las funciones y la disminución de amor propio” (sentimiento de pérdida). Menciona “Cuando el amor propio se encuentra aporreado o ha desaparecido, la posición subjetiva que define la relación con el otro se caracteriza por la *indignidad*” esta implica el sentimiento de no merecer ni siquiera el aire que se respira. Podemos ubicar a André en este empobrecimiento del yo, sumiéndolo en una condición indigna, se dirige al castigo, los reproches, se insulta y espera la repulsión y el castigo.

Al parecer André se encuentra en un intento de suicidio melancólico, donde se quiere vengar de sí mismo, por volverse contra sí, por juzgarse, se ve como alguien fallido para la vida. Con sensaciones de empequeñecimiento, disminución y desprecio de sí. Después de su propia humillación y la humillación ante los demás, se intenta suicidar para librar a los demás de su estigma y la que representa a los demás.

Seguido Angel-a le dice: “Tenemos los mismos problemas”, frente a esto, como mencionamos anteriormente André responde: “*mi problema es que me siento tonto, feo, y totalmente inútil y no creo que el mismo problema la perturbe*”. Ella le dice que se siente igual en el interior. André le pide que le explique por qué alguien como ella se puede sentir tan mal, siendo joven y hermosa si tiene el mundo a sus pies. Angel-a le pregunta - y ¿a ti que te haría feliz?. André responde: -que me dejen respirar, que me dejen en paz, eso es lo que necesito, necesito tiempo para resolver las cosas, no ve como luzco. Ángel-a le insiste en que lo que importa es el interior.

Él la cuestiona y ella responde que él estaría muerto si no fuera por salvarla a ella. André muestra resistencia y dice que no está de humor para juegos psicológicos sobre todo un domingo en la mañana. André le pregunta a Angel-a ¿Por qué no darle a tu vida una causa? Angel-a se ofrece a André para acompañarlo. Él cree que al tenerla al lado probablemente le dieran mayor respeto.

Figura 3

Reclamo de André a Angel-a



Nota: Fuente (Besson, 2005). Escena entre André y Angel-a 13.30s al 15.15s

Hay una intervención importante que viene del otro social, en este caso Franck -quien hace de prestamista- al cual le debe un monto considerable de dinero, le dice: “*eres un inútil, me alegro que no te hayas casado, basta de teatro André, llegaste al fondo solo, hueles mal y tienes una apariencia degenerada*”. Angel-a consigue tiempo y dinero a André para que pueda *respirar*, vemos como André se mantiene en la imposibilidad de desear, coagulado en la duda de no saber qué hacer frente a las deudas en las que se encontraba.

Figura 4

André de cara a su deudor



Nota: Fuente (Besson, 2005). Diálogo entre André y Franck, minuto 22.17 al 23.

Al culminar esta escena Angel-a resuelve el problema de André de la deuda de Francky le dice que ese dinero le dará la posibilidad de respirar y tomar buenas decisiones. En el minuto 29 del film Angel-a direcciona André a inspeccionar lo que debió hacer en su reunión con Frank, lo llevó pensar en que debía o podía **decir** su propia **verdad** (minuto 29): “la única que no escuchas”; André cree que la forma de disfrutar es “cuando el espíritu está libre de presiones”.

Al ver esta escena desde la teoría donde el analista es un espejo, le muestra a André que puede desear, disfrutar o se puede salvar la vida cuando cumple sus sueños. (minuto 30 al 30.21)

Dentro de la experiencia de estar aguardando a que Angel-a obtuviera el dinero que André debe a Pedro, siendo ella prostituta y André el que recibe el dinero, llega a ser honesto con uno de los clientes de Angel-a diciéndole que no iba a aceptar su dinero, ya que ese **uno más** lo hizo comprender (minuto 36.38) que no quería que nadie más la tocara. Quizás quisiera decir que no quería permitir que nadie más rebasara su propia moral. También hay que ver la valentía que puede tomar André ante su pensamiento.

Angel-a nos hace un recorrido durante todo el film como una compañera que a partir de sus intervenciones se desarrollaría el acto analítico, quizás un partenaire-analista, alguien que lo impulsa a circunscribir su deseo, lo ayuda a ver que necesita cuidar de sí mismo a partir de acciones como: cuestionarlo, recordarle que coma para poder trabajar, que se sostenga desde la verdad, su verdad. Ver compatible el psicoanálisis y/o el acto analítico con la posibilidad de transformar y alcanzar la verdad empleada en el mundo actual, a partir de acompañar la “inquietud de sí mismo”, la inquietud que tiene un analizante frente al acto analítico, en el reconocimiento de aquello que excede los límites, un reconocimiento no-todo que lo impulsa al cuidado de sí y la experiencia de subjetividad; aquí vemos cómo se establece una apuesta por la “transformación del alma” transformando así el espíritu de la época evocado por la subjetividad y las instituciones. Para eso también se puede dar apertura a las múltiples intervenciones y la interrelación de los cuidados de sí.

Otro encuentro importante se genera después de haber pagado a Pedro la deuda de 20.000 euros, el cual es la representación del otro social, persecutorio y se posiciona como el que puede criticar a André. André cae en una trampa de Pedro y Angel-a le dice: “*como no tienes autoestima cuando te adulan, te zambulles*”. Esto nos hace recordar el texto de Freud sobre la pérdida del amor propio, donde refiere que el sujeto se encuentra en una “delirante espera de

castigo”. En esta escena ella le revela que es un ángel caído del cielo. Ella le dice que vino a **ayudarlo** a saber quién es, encontramos como eje fundamental el apartado de “conócete a ti mismo” que opera como un oráculo, cuyas palabras también le recuerdan que él se miente así mismo y que teme a todo, aparece aquí la metáfora del ángel que desea enseñarle quién es y que lo acepte.

Angel-a a través del chiste hace un ajuste sobre el valor que se le da a un analista, André le pregunta *¿Cuál es la diferencia con un psicoanalista?* Angel-a *No te cuesta 100EU*. Aun Cuando Recordamos la indicación freudiana respecto de la relación del paciente con los honorarios del analista: “Lo más costoso en esta vida es la enfermedad... y la estupidez.” La estupidez como acto de ignorancia.

Así mismo hay un punto importante que toma relevancia, en los derroteros de la regla fundamental, en tanto *vale la pena* el encuentro en la experiencia analítica para así poder atravesar el agujero de lo singular, un agujero del cual no solo se habla desde esta postura, sino desde la espiritualidad y desde ahí puede ser, un ejercicio espiritual; podemos precisar desde Freud, en el principio de temperar trata de amortiguar la estimulación de no acentuar en la trampa que es justamente el goce. En el principio de placer es el principio de no hacer nada, de hacer lo menos posible, consiste en no tener nada de particular. La regla fundamentales hacerle observar a la persona que viene en búsqueda de ayuda, que “hay que sudar un poquito para hacer algo juntos” y que es necesario hacer un esfuerzo de hablar de lo que displace o sea del síntoma o su particularidad-definido por lo universal tanto numeración, sino hubiera simbólico, no habría síntoma y el síntoma es lo particular es lo que nos hace diferentes como seres hablantes. Ahora hablemos de la regla, quiere decir que “vale la pena” *errar a través de toda una serie de particularidades*, para que, *algo singular no sea omitido*. Vale la pena el encuentro en el análisis, se define lo singular en un “destino” pero este destino está regido por sus reglas, ceñido a lo particular por el síntoma, se piensa que es por suerte. El psicoanálisis se ubica en esa suerte, que incitamos a pasar por el buen agujero de lo que lees ofrecido, a él, como singular (Lacan, 1975).

Angel-a al contarle que es un ángel se entristece, porque André no le cree y dice: *Los hombres siempre necesitan pruebas (...)* : en la tierra nos cuesta creer lo que novemos, la gente no suele creer en milagros. ¿Tienes alguna prueba?

Ella le prueba con un acto mágico. Al demostrárselo él puede confiar en él (minuto 45.16); podemos ver esta respuesta en el acto analítico en el momento de las interpretaciones. Frente a esto, en el budismo Zen se habla de la intuición, de ser uno con la naturaleza, de actuar y ese es el acto “mágico”, además de que hablan de la existencia de cosas que no tienen nombre, y en el acto del analizante, se puede encontrar algo de sí.

Figura 5

Angel-a lo confronta y le cuenta que es un Ángel



Nota: Fuente (Besson, 2005). Revelación de Angel-a a André, minuto 22.17 al 53.45.

Ahora se presenta una escena importante donde se conecta el comportamiento de Angel-a hacia André “Soy tu reflejo y tu imagen, yo soy tú”. Después de haberlo convencido de su existencia como ángel, le dice: Ahora si tienes problemas: “ya no tienes más excusas para seguir así” y le pregunta ¿ahora que hacemos? Debes soportar tu propia vida. Esta pregunta aparece durante toda la película desde la aparición de Angel-a, como si esta pregunta quisiera llevarlo a actuar y hacer lo mejor para él, el bien decir, o el encuentro de su verdad.

Este encuentro es importante y el más revelador, ya que Angel-a lo lleva a ver su reflejo en el espejo:

- Angel-a: mira en el espejo ¿qué es lo que ves? André: veo una chica sublime.
- Angel-a: Gracias y ¿al lado qué ves?
 - o André: no lo sé,
- Angel-a: progresas, eso quiere decir que antes veías solo basura y ahora no ves nada,

quieredecir que limpiaste el lugar, necesitamos llenar ese vacío, ¿qué ves?:

- André: no hay mucho, que ves en tus ojos, bondad, que no están tan mal, belleza, algo de dulzura, amor,
- Angel-a: dime que me amas
 - André: desde el primer día, el primer segundo, es difícil cuando nadie te lo ha dicho. Te amo.
- Angel-a: No rechaces este cuerpo lastimado, dale lo que se merece.
 - André se dice: te amo André, te amo.

El amor hace signo, es una pasión, el goce y el amor no se conjugan es una falla radical. El amor tiende al uno, siendo un requerimiento que puede generar un mal entendido que se funda en el desconocimiento de una demanda. Siempre supone un vacío imposible de colmar. Por lo anterior, el amor reafirma una determinada pasión en la ignorancia del deseo, generando un mal entendido al intentar colocar a cualquier otro por el objeto *a* dando satisfacción al goce. André intento por mucho tiempo colocar al otro como ese medio al cual amar y sentirse uno.

Figura 6

André diciendo te amo frente al espejo



Nota: Fuente (Besson, 2005). Dialogo entre André y Angel-a en la hora hasta 1h 5m 18s.

André logra reconocer que no veía mucho de él, no disfrutaba, Angel-a le mostró que puede decir su verdad, y si tiene un nudo (algo que decir), hay que sacarlo (1h. 12m. 47s), por primera vez él logra decir lo que siente.

A partir de esto, podemos decir que cuidarse así mismo es cuidar el alma, Botero (2018) cita la mención de Foucault que toma de Epicuro: “todo hombre debe ocuparse, día y noche a lo largo de su vida de su propia alma”, entonces para ello es de gran importancia no dejarse desviar de esas consideraciones de ocuparse del otro más de lo que se ocupe de sí mismo. En muchas ocasiones la psicología clínica, como la medicinao *coaches* de la vida, apuntan a escribir grandes tratados, ofrecer consejos y dar discursos envolventes; pueden estar enfocando la atención en el entorno, en objetos, personas o lo que está fuera de su control; es preciso hacer la salvedad aquí, que no estoy en contra de estas dinámicas para atraer personas o masivamente declarar sus propias experiencias, pero si quiero ubicarme desde aquél lugar de acompañamiento al sujeto en tanto logre prestar atención a lo realmente importante, esto es, la noción de cuidarse a sí mismo.

Para terminar, cerraré con un comentario del personaje principal, André cuando comenta desde su amor transferencial a Angel-a, “*Un día un ángel entró a mi vida, una mujer que abrió mis ojos, es bueno tener los ojos abiertos, ahora puedo ver el sol que se levanta sobre París*”. Se puede ver no precisamente el final de la cura, pero si un acercamiento al tratamiento del alma, en tanto él está conmovido por la vida, las experiencias de esta y creando su propio sentido de vida, André dice: “*Me amo como yo era, aunque no fuera una gran cosa*”. Al finalizar André dice que es libre, quizás es un poco de esa libertad de la que nos habla Lombardi como coordinada del acto analítico, en el poder elegir y asumir la responsabilidad de sus actitudes infantiles, caprichosas, deseos, amor y amor propio.

Figura 7

La sonrisa de la libertad



Nota: Fuente (Besson, 2005). André dice quién es.

Referencias

- Allouch, J. (2007). *El psicoanálisis ¿es un ejercicio espiritual? Respuesta a Michel Foucault*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Besson, L. (2005). *Angel-a* [Película]. EuropaCorps, TF1 Films Production, Canal+. Botero, T. E. (2018). (s.f.). *pensamiento y psicoanálisis*. Obtenido de: <https://bit.ly/3ud3dBp>
- Ética y Cine Journal. (2017). *El análisis de un film y el psicoanálisis*. vol. 7, núm. 1, pp. 9-19, Universidad de Buenos Aires. Obtenido de: <https://bit.ly/3NCwD2p>
- Fernández, A. (2016). *De la espiritualidad en el amor, la muerte y la locura*. Efectos en la clínica psicoanalítica. Madrid: Universidad Complutense De Madrid.
- Font, J. (2015). *Espiritualidad y psicoanálisis*. Temas de psicoanálisis. Núm. 10.
- Foucault, M. (. (1994).). *Hermeneutica del sujeto*. . Madrid. : Las Ediciones de la piqueta. .Freud, S. (1890 [1991]). *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)*. En Strachey, J. (comp.). (1991) Sigmund Freud Obras Completas. Bs. As.: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1901/1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria” , en OC, Amorrortu Ed., BsAs, 1992, T. VII, cap. III, p. 96.
- Grimal, P. (1989). Diccionario de Mitología Griega y Romana. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Gallo, H. (2016). *Las pasiones en el psicoanálisis*. Buenos Aires: grama ediciones.
- (2021). *Por qué se suicida un adolescente: pasaje al acto, urgencia y acto*. 1ª ed. Olivos: Grama Ediciones.
- Lacan, J. (1972-73 [1998]) El Seminario Libro 20. *Aun*. Paidós.
- Lacan, J. (1975). *Intervención luego de la exposición de André Albert sobre el placer y la regla fundamental*. París.
- (1975). *El placer y la regla fundamental*. París.
- Lombardi, G. (2005). *La pregunta por el goce femenino estrategias y variantes en Lacan*. Buenos Aires.
- Lombardi, G. (2015). *La libertad en psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós.
- Murillo, M. (2015). *¿Qué es el acto analítico?*. Argentina. Anuario de investigación. Vol. XXII, pp. 165-172. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369147944057>
- Saban, M. (2015). *La cábala: La psicología del misticismo judío*. Kairós.
- Suzuki, D., & Fromm, E. (1964). *Budismo Zen y Psicoanálisis*. Fondo de cultura económica. Mexico: Fondo de cultura economica.